

(marzo 2006). *Editorial : Beneficios sociales de la universidad de investigación en el siglo 21*. En: Encrucijadas, no. 36. Universidad de Buenos Aires. Disponible en el Repositorio Digital Institucional de la Universidad de Buenos Aires: <<http://repositorioubasibsi.uba.ar>>

Editorial

Beneficios sociales de la universidad de investigación en el siglo 21*

Con motivo de celebrarse el 250° aniversario de la Universidad de Columbia en Nueva York, EE.UU., su presidente, Lee Bollinger, escribió: “Son muchas las razones que explican el hecho de que las universidades hayan resistido la prueba del tiempo, pero algunas de entre ellas resultan fundamentales. La más importante es su finalidad. Las universidades siguen siendo instituciones significativas porque responden a dos de las más profundas necesidades humanas: el deseo de comprender y el de explicar a los otros lo que se ha logrado conocer”. Esta afirmación define muy acertadamente el propósito esencial de nuestras universidades: un compromiso con el avance y con la transmisión del conocimiento. Esta es la razón por la que constituye casi una contradicción en los términos concebir instituciones de educación superior que no sean “universidades de investigación.”

Por esa razón, los beneficios sociales de la existencia de nuestras instituciones de educación superior deben buscarse en esas actividades. En una época en la que todo logro humano es juzgado por las “externalidades” que produce, resulta apropiado regresar a la antigua pero poderosa idea que sostiene que la educación es importante no sólo para el “interior” de la persona que la recibe sino también para el conjunto social. Al menos en algunas comunidades, la convicción de que la educación beneficia exclusivamente a la persona, justifica la idea que ese “beneficiario” es quien debe pagar por el “bien” que recibe. En el otro extremo, encontramos la actitud de aquellas sociedades que consideran que su futuro es un reflejo directo de la educación atesorada por sus ciudadanos. Según esta visión, la inversión en la enseñanza superior constituye una prioridad para el progreso social y el mayor peso de la misma debe recaer sobre el Estado. De este modo, las universidades pasan a ser herramientas sociales destinadas a impulsar el desarrollo más que instituciones proveedoras de certificaciones destinadas al beneficio personal. Por ejemplo, en países como la Argentina –donde la población que ha completado la educación superior representa el 9 por ciento del grupo de 25 a 64 años de edad mientras que el promedio correspondiente en los países altamente desarrollados es del 20 por ciento–, la inversión en educación superior constituye una prioridad nacional estratégica. Asimismo, la educación, en todos sus niveles sigue siendo considerada como la mejor alternativa para reducir la brecha creciente que existe entre grupos sociales. Esto explica el fuerte apoyo social a la igualdad de oportunidades en materia educativa que se manifiesta en la decisión de proporcionar educación universitaria de manera gratuita.

En los países en los que el compromiso del sector privado con la investigación y el desarrollo (I+D) es mínimo, las universidades públicas constituyen las instituciones más importantes entre las dedicadas al avance de la ciencia. Mientras que en los EE.UU. más del 60 por ciento de la inversión en I+D depende del sector privado,

en América Latina esa contribución representa menos del 30 por ciento. La relevancia de la investigación científica a las necesidades particulares de una sociedad determinada está siendo sometida en la actualidad a un intenso debate. Mientras la ciencia básica resulta esencial para la formación de los estudiantes universitarios y para el entrenamiento de nuevos científicos, es también importante que las universidades orienten su investigación a intentar resolver los problemas apremiantes que afligen a quienes apoyan su existencia. Sin embargo, la libertad de investigación constituye una condición que debería ser preservada en nuestras universidades por múltiples razones, entre ellas, la conocida impredecibilidad de los resultados de la investigación.

¿Dónde trazar la frontera? El presidente Bollinger también ha dicho: “A medida que reorientamos a nuestras universidades modernas y las enfocamos hacia los extraordinarios acontecimientos en el escenario global, debemos tener presente la delgada línea que existe entre insertarse exageradamente en las ‘actividades del mundo’ y estar demasiado alejadas de ellas”.

En nuestra cultura, que valora lo efímero y recompensa el esfuerzo mucho menos que en el pasado, resulta esencial que las universidades desempeñen un papel más activo en establecer un nuevo contrato con las sociedades en las que actúan en todos los niveles. La confianza en las universidades, tales como las conocimos se desvanece gradualmente debido a un cierto desinterés por el intelecto y por sus productos, así como a la abrumadora presencia de la cultura popular: de poco peso, de naturaleza superficial y extremadamente fácil de incorporar.

Es preciso que las universidades contemporáneas realicen esfuerzos intensos e inteligentes para comunicar las múltiples y fundamentales funciones que desempeñan puesto que, de uno u otro modo, ejercen una influencia poderosa, aunque no siempre reconocible, en aspectos fundamentales de la vida social. Lo hacen a través de la expansión de la mente del número creciente de individuos que forman así como diseminando ampliamente los productos de la investigación libre u orientada y de la búsqueda intelectual.

Como requisito para su supervivencia, las universidades deberían asumir como una tarea prioritaria la de explicar al público que, sin ellas, las sociedades contemporáneas posiblemente nunca hubieran existido. Además, son numerosos los argumentos convincentes disponibles para demostrar a nuestras comunidades, así como a sus gobiernos y dirigentes, que sin universidades potentes la vida de las nuevas generaciones será indudablemente mucho peor que la de sus padres.

** Presentación ante el “The United Nations Secretary-General’s Global Colloquium of University Presidents”; Princeton, Estados Unidos, 14-15 de febrero, 2006.*